

# LAS AVENTURAS DE JEREMIAH JOHNSON

El Oeste americano del siglo XIX es uno de los periodos más legendarios de la historia humana. Es un tiempo pasado que cautivó la imaginación de la gente desde sus inicios, ya en el siglo XIX, cuando su fama se extendió gracias a las novelas de diez centavos, diarios de viajeros, teatros y espectáculos del *Salvaje Oeste*, para deleite de un numeroso público al que le gustaban los relatos de acción, repletos de aventuras, viajes y tiroteos. Pero es la imagen ofrecida por los grandes medios de masas, a través del *western* principalmente, un género cinematográfico típico del cine estadounidense, la que ha perdurado y se conoce actualmente en todo el mundo. Y ha sido esta visión ilusoria, falsa y estereotipada, fomentada por diversos intereses, la que ha terminado por imponerse como exponente de la cultura popular. Y el Oeste, gracias a la magia del cine sobre todo, más que una época concreta de la historia de la Humanidad, es ya un mito mundial, una leyenda alejada de la más mínima veracidad histórica. Esto es lo que conoce la inmensa mayoría de la gente. Los western han contribuido de forma decisiva a distorsionar la realidad del Oeste americano.

Las películas y novelas de vaqueros o del Oeste, como se conoce este género tan popular entre el gran público español, sitúan su acción en un determinado contexto histórico: la exploración y conquista del territorio occidental de los Estados Unidos durante el siglo XIX. Están ambientadas en paisajes inexplorados, bajo la amenaza de los indios, o en ciudades sin ley en las que los bandidos campan a sus anchas. Los personajes suelen representar el bien y el mal sin ambages; los buenos de la película eran los blancos que venían a civilizar aquellas tierras, mientras que los malos solían ser los indios hostiles y los malvados pistoleros a sueldo del cacique, todo ello mezclando temas fundamentales y rasgos comunes de diferentes maneras pero que definen un género cinematográfico único y especial, con una iconografía característica: rifles y pistolas, sombreros y espuelas, cowboys y caballos, indios y diligencias, ranchos solitarios y salones de ciudades polvorientas de una sola calle.

El *western* ha sido utilizado a menudo por el cine estadounidense para escribir la épica de su propio país, creando una narración legendaria del proceso de fundación de

los Estados Unidos, protagonizada por héroes que encarnan algunos de los valores más arraigados de la cultura americana: valor, esfuerzo, independencia, pero también codicia, violencia y culto a las armas.

La conquista del Oeste ha quedado, pues, inmortalizada en innumerable historias y leyendas que han manipulado y falseado aquella época, violenta y sanguinaria como pocas, en las que se olvida con frecuencia que se llevó a cabo a sangre y fuego, con el resultado de exterminar prácticamente a los nativos americanos, a quienes se representó primero como si fueran indios salvajes y más tarde como nobles y valientes pieles rojas, pero rara vez como verdaderos seres humanos. Con frecuencia, el cine americano muestra a los indios como demasiado malos o demasiado buenos, como nobles y valientes o cobardes y sanguinarios, cuando no simplemente ingenuos y casi tontos, y siempre torpemente inexpresivos, quedando ya esta supuesta incapacidad como una de las señas que mejor caracteriza a los indios de película.

Sin embargo, esta tendencia largamente sostenida a través de muchas décadas, tendió a corregirse en el western desde finales de los sesenta, cuando demostró ser un género asombrosamente creativo y flexible. Los temas podían mostrarse de forma más crítica, los hechos ser más crudos y realistas y los personajes tener mayor complejidad moral. Dentro de esta línea se encontraban películas como *Grupo salvaje* (1969), *Un hombre llamado caballo* (1970), *Pequeño Gran Hombre* (1970) y *La venganza de Ulzana* (1972), por mencionar algunas de las obras cinematográficas más señaladas de aquel momento.

Una de las películas que mejor y con mayor veracidad supo retratar aquella primera época pionera de conquista fue *Las aventuras de Jeremiah Johnson*, rodada en 1972. Su argumento se inspira en los *mountain men*, como llamaron a los hombres de las montañas Rocosas, tramperos y cazadores de osos y búfalos, cuyas audaces y peligrosas aventuras sirvieron para crear toda una mitología, a menudo basada en hechos reales, como sucede en este caso. La historia que cuenta se inspira libremente en la vida de un auténtico montañés llamado John Jeremiah Garrison Johnston (1824-1900), más conocido como John Johnston, que vivió en la zona de Montana perteneciente a las Rocosas. Existen abundantes leyendas acerca de sus aventuras, pero la veracidad de las mismas no se puede corroborar.

*Las aventuras de Jeremiah Johnson*, como se tradujo el título original en inglés más escueto de *Jeremiah Johnson*, es una película dirigida por Sydney Pollack y

protagonizada por Robert Redford. Este film se ha constituido ya en un verdadero clásico, una obra maestra que perdurará en el tiempo. La crítica lo considera uno de los mejores western de toda la historia del cine. Es cierto. No obstante, es algo más que una gran película de aventuras. Es una declaración de coraje y amor a la vida, contada además como una gran aventura, que nos habla del riesgo que supone vivir libres, honestos y cuerdos en un mundo de locos.

Jeremías Johnson es la historia de un hombre de espíritu aventurero que deja atrás el mundo civilizado y alcanza en las montañas la libertad que anda buscando. Es forastero en una nueva tierra, y no se imagina lo que cambiará su vida mientras intenta hallar su lugar en el mundo. En contacto directo con la naturaleza más salvaje, allá arriba, en la soledad de las montañas, Jeremías encontrará su destino. Como dice la canción de la película, "*a veces la historia no siempre va como habías imaginado*", pero tal y como es, con su violencia y triste melancolía, no deja de contar otra cosa más que el sufrimiento que un mundo cruel impone a un hombre bueno y valiente, una historia desgarradora que, aun vista en innumerables ocasiones, sigue calando muy hondo cada vez que asistimos a su tragedia personal.

Hay que tener en cuenta el momento en que se realiza la película, principios de los setenta, una época convulsa y contestataria en casi todo el planeta, y con especial relevancia en los Estados Unidos, que conoció manifestaciones pacifista en contra de la guerra de Vietnam, acciones reivindicativas de los nativos amerindios después de muchos años de silencio y sometimiento, las marchas por los derechos civiles de los negros, el movimiento hippy y la contracultura entre otras muchas acciones opuestas al sistema de vida establecido en Norteamérica. Es evidente que la actitud de rebeldía de Jeremías Johnson entroncaba con una postura de la juventud americana, que hastiada de la sociedad capitalista y consumista dominante buscaba una salida a su mediocre existencia.

El guion lo escribieron John Milius y Edward Anhalt, y su argumento se basa en el libro de Raymond Thorp y Robert Bunker, *Crow Killer: The Saga of Liver-Eating Johnson*, y en el de Vardis Fisher, *Mountain Man*, más que en la verdadera historia del trampero John Johnston.

## *CROW KILLER* (Biografía, 1958)

La biografía *Crow Killer: The Saga of Liver-Eating Johnson (El asesino de crows: la leyenda de Johnson el Comehígados)*, fue escrita por Raymond W. Thorp, autor de libros sobre el Oeste, como *Bowie Knife* y *Spirit Gun of the West: La historia de Doc Carver*, entre otros títulos, y Robert Bunker, coautor y editor encargado de realizar la corrección literaria del manuscrito original de Thorp, aunque nunca se conocieron en persona.

En el libro (pagina 21), se relata: *Una mañana de mayo de 1847, los indios cuervos mataron y despellejaron a la esposa embarazada de Johnston; durante muchos años, él asesinó a los indios cuervo y comió sus hígados crudos.*

Cuando Johnston regresó de cazar y llegó a su cabaña se encontró los restos de su esposa india asesinada. Juró venganza contra toda una tribu india, los crows, responsables de la matanza. Y durante décadas se dedicó a llevar a cabo una feroz represalia, dando caza y matando a cuanto indio cuervo encontraba en su camino. El asesino de crows no se contentaba con matar, sino que los cuerpos de los guerreros eran brutalmente masacrados, y no solo descabellados, sino que cortados por debajo de las costillas para extraerles los hígados crudos. Se hizo famoso en la Frontera como “Liver-Eating Johnson, es decir, Johnson El Comehígados, pues se le atribuía la costumbre caníbal de zamparse el órgano crudo de sus enemigos muertos

Raymond Thorp fue el investigador encargado de recopilar información sobre Johnston, mientras que Robert Bunker fue el verdadero escritor que trasladó su vida al papel. El libro se suponía que estaba basado en una historia real, pero era más bien una pieza de folklore con escaso rigor y veracidad histórica.

Dennis McLelland ha llevado a cabo una prolongada y minuciosa investigación sobre la vida de Johnston, y en su libro *The Avenging Fury of the Plains* desmonta una a una las abundantes falacias que se recogen en el libro de Thorp y Bunker. Según los registros militares, durante el enfrentamiento armado entre México y los Estados Unidos de 1846 a 1848, es decir, cuando supuestamente se produjo el asesinato de su esposa y su hijo, Johnston "*estaba en la marina*". Otras fuentes creíbles, entre las que

se encuentra su colega John X. Beidler, declararon en sus escritos que Johnston llegó a la Frontera alrededor de 1860 desde la "costa" y que, de hecho, era un marinero.

McLelland asegura también que los crows, al contrario que los belicosos pies negros, los vengativos arikaras o los orgullosos sioux, habían mantenido tradicionalmente una relación amistosa y comercial con los blancos - como atestigua la presencia, entre otros muchos, del trampero negro Jim Beckwourth y el indio blanco Thomas H. Leforge, quienes convivieron entre ellos durante muchos años, adoptaron sus costumbres y formaron una familia-, además del hecho de alistarse como exploradores del ejército americano, en el que estaban bien considerados pese a ser indios, según el racismo imperante de entonces.

Nunca sabremos los hechos exactos y completos de la vida de Johnson. El antropólogo e historiador Joseph Medicine Crow, autor de referencia sobre los nativos americanos y cronista oficial de la nación Cuervo, sostiene que la historia es ficticia, sin respaldo en la tradición oral de su tribu.

Por otra parte, el libro no pretendía ofrecer una imagen realista del violento mundo de la Frontera, sino crear un relato mítico del Oeste. El relato heroico de un hombre enfrentado solo en una guerra de venganza contra la nación crow. Los hechos reales eran imposibles de verificar, pero se creó una ficción histórica a base de mezclar datos confusos, erróneos e inventados, como el nombre de Crow Killer, aparentemente inventado por Thorp y Bunker. A pesar de ello la historia arraigó y se hizo popular.

El auténtico John Johnson era un individuo violento, borracho, inculto, brutal, racista, aunque según Thorp y Bunker mostraba un *respeto real por los guerreros de muchas tribus*. Johnson tenía reputación como genocida, ya que dejaba comida envenenada con estricnina para que los nativos la encontraran, y era sospechoso de introducir mantas infectadas de viruela entre los pies negros de Canadá en venganza por la destrucción de su puesto comercial de whisky a finales del verano de 1869.

Para escribir la biografía de Johnson, Thorp utilizó diferentes fuentes, algunas de ellas orales, pasando mucho tiempo entrevistando a veteranos de la Frontera. Uno de ellos era un antiguo trampero apodado "Ojo Blanco" Anderson, quien al parecer estuvo cazando con Johnston y que, en 1940, a los noventa años, relató a Thorp sus recuerdos, añadiendo de paso las hazañas de un individuo llamado Del Gue, supuestamente socio de Johnston, aunque no proporciona más datos. En su libro autobiográfico *Enterré a*

*Hickok*, Anderson menciona asimismo a un hombre de la Frontera con el mismo nombre. Pero más allá de estas dos referencias aisladas, no existen pruebas sobre su vida real.

Joseph Anderson (1853 – 1946), alias Oyster Johnny y White Eye, debido a una lesión de su ojo izquierdo provocada por un carbón ardiente, escribió sus memorias ya de viejo en un intento de rescatar la verdad sobre ciertos acontecimientos históricos del Oeste de los que había sido testigo y que, a su juicio, estaban siendo distorsionados por los medios de comunicación de su tiempo. Su obra fue publicada y, aparte de confundir algunas fechas, el informe se considera bastante exacto.

Anderson dejó su Ohio natal a los 16 años para ir al Oeste. A pesar de su juventud y de su pobreza, el muchacho se las apañó para llegar a Fort McPherson, en Nebraska. Allí trabó amistad con Texas Jack, uno de los exploradores del fuerte, dedicándose ambos a buscar y reunir caballos cimarrones para venderlos o como recompensa. En cuanto hizo algo de dinero, el joven Anderson compró un buen rifle, un revolver de seis tiros, abundante munición y algunas trampas. Su intención era ganarse la vida como cazador, un oficio arduo y arriesgado pero que ofrecía sustanciales beneficios.

Anderson fue contratado para trabajar bajo las ordenes de Búfalo Bill en un viaje cinegético que contaba, entre otras distinguidas personalidades, con el gran duque Alexis de Rusia, el general Sheridan y el famoso George Armstrong Custer, además de ir acompañados de una corte de oficiales del ejército, periodistas y algunos escritores.

En su libro, Anderson cuenta un hecho significativo de cómo eran las cosas en el salvaje Oeste. Ese verano, los pawnees salieron en grupo de su reserva para ir a cazar búfalos, llevando consigo a toda su gente, mujeres, viejos y niños incluidos. Su campamento estaba cerca de donde acampaban Anderson y los otros. Ya habían completado su temporada de caza y se preparaban para regresar, cuando vieron a lo lejos una pequeña manada de búfalos que los guerreros más jóvenes se empeñaron en perseguir. *"Los ancianos no querían ir, pero de todos modos fueron y descubrieron que lo que pensaban que eran búfalos era solo un señuelo"*. Los sioux habían urdido una astuta y traicionera artimaña para engañar a sus enemigos ancestrales los pawnees, cubriendo sus ponis con pieles de búfalo. El engaño consiguió alejar a los hombres, circunstancia que los sioux aprovecharon para atacar impunemente el poblado pawnee,

masacrando a mujeres, ancianos y niños, de los que muy pocos lograron escapar con vida, e incluso mataron a todos los animales de carga y caballos que estaban en el campamento.

A principios de abril de 1873, Anderson conoció al célebre Wild Bill Hickok en Fort McPherson, que había ido para tratar con Bill Cody y Texas Jack Omohundro su posible participación en el espectáculo del Wild West. Wild Bill era bastante mayor que Anderson y tenía una gran reputación como pistolero, atribuyéndosele haber liquidado a unas 40 personas en el cumplimiento de su deber como Marshall, a quien acogió como aprendiz, enseñando a “*su chico de ojos blancos*” a disparar rápida y certeramente con dos pistolas o con el caballo al galope. Anderson estaba muy orgulloso de contar con un maestro de la talla de Wild Hickok.

En 1876, Anderson, ya convertido en un experto tirador, viajó a Fort Laramie para trabajar como guía de una caravana de colonos, en la que su hermano Charlie Anderson era el jefe de carros y un tal "Colorado Charley" Utter actuaba de capitán. Mientras esperaban a formar un grupo más numeroso, ya que las últimas caravanas habían sufrido ataques de los indios a pesar de las tropas del fuerte que patrullaban las rutas de emigrantes.

Fue entonces cuando Anderson conoció a otra pintoresca personalidad del Oeste.

*Un oficial de Fort Laramie nos preguntó si nos llevaríamos a una joven con nosotros. Había estado en una gran fiesta con los soldados del fuerte y ahora estaba en el calabozo, borracha y casi desnuda. Su nombre era Calamity Jane. Steve Utter la conocía y dijo que él la cuidaría. La oficina proporcionó ropa interior de soldado y el resto de nosotros la proveímos con varias prendas de ropa. Cuando quedó limpia y sobria, era bastante atractiva. Sin embargo Calamity podía jurar como un marinero borracho. Ella también era muy diestra con un rifle y un seis tiros. (...) Calamity Jane era una gran amiga en tiempos de apuro. Cuidaba a los enfermos o heridos hasta que estuvieran bien. Ella podía ser áspera, pero también puede ser una mujer de gran corazón, amable y buena.*

En sus memorias, Anderson cuenta cómo mataron a Wild Bill en agosto de 1876. Hickok era muy aficionado al póker y, cuando se sentaba a jugar, siempre lo hacía de espaldas a la pared, pero un día funesto tuvo que sentarse con la espalda expuesta ya que todos los asientos estaban ocupados por otros jugadores. Un irlandés

pelirrojo, pequeño y fuerte llamado McCall, que parecía estar medio borracho, entró entonces en el salón, ocultando bajo el abrigo un revolver amartillado, se acercó por detrás y le descerrajó un tiro a Wild Hickok en la cabeza, provocándole la muerte en el acto. El cobarde McCall se libró del linchamiento e incluso salió en libertad del primer juicio gracias a contar con una mayoría de irlandeses en el jurado. Más adelante sería juzgado de nuevo en la ciudad de Laramie y ahorcado.

A finales de 1886, Ojo Blanco Anderson vendió todo lo que tenía y se dirigió a San Diego. Para él había terminado el salvaje Oeste. Dejó el juego y las prospecciones mineras en busca de oro, y a partir de entonces se convirtió en un miembro respetable de la comunidad que asistía regularmente a los oficios religiosos la iglesia regularmente, mientras desempeñaba múltiples oficios: pocero, fabricante de ladrillos y constructor de iglesias. Un final mediocre para un hombre que en sus mejores tiempos había conocido y tratado a gente de la Frontera como Johnston el "devorador de hígados", William F. "Buffalo Bill" Cody, Doc Carver, Calmity Jane, Texas Jack o los hermanos forajidos Frank y Jesse James.

Thorp recurrió asimismo a Doc Carver, un hombre del Oeste de quien escribió la biografía anteriormente citada, y que estaba considerado en su época como uno de los mejores tiradores del mundo. El *New York Times* en su edición del 6 de julio de 1878 dijo sobre su extraordinaria puntería: *El Dr. WF Carver, el hombre que puede poner una bala en un cuarto de plata mientras la moneda vuela por el aire...*

William Frank Carver (1851 - 1927) era alto y robusto, *con el pecho tan ancho que se necesitaría un rifle potente para que lo atravesara una bala*, de carácter severo y taciturno, ejercía de dentista, de ahí el apodo de "Doc". Aunque su estancia en la Frontera fue breve, alternó su carrera profesional contratando además sus servicios como experto tirador y jinete en expediciones cinegéticas, una de ellas en compañía de Búfalo Bill, que hacía de guía.

En 1878, tras una exitosa exhibición de tiro realizada en San Francisco, Carver se unió en una gira con el explorador y cazador Texas Jack, el primero mostrando su pericia con el rifle mientras el segundo demostraba su habilidad con la pistola. Tiempo después, en mayo de 1883, Carver se asoció con Buffalo Bill Cody para poner en marcha un espectáculo de Wild West. El show fue un éxito inmediato, pero la relación entre ambos fue tirante desde el principio, y al final de la temporada, se separaron como

enemigos. A partir de entonces, Carver mantuvo su propio show en gira, también considerado como el Salvaje Oeste, con el que viajó por Europa y Australia, hasta su disolución a finales del siglo XIX.

Los espectáculos del Oeste fueron espectáculos itinerantes de vodevil habituales en los Estados Unidos y Europa desde 1870 hasta 1920. Las obras de teatro de sus comienzos evolucionaron hasta convertirse en diversiones al aire libre que mostraban estereotipos de vaqueros, indios, bandidos y animales salvajes. Algunas de sus historias y personajes eran ficticias y otras se basaban en hechos reales, pero a todas se les daba siempre un toque sensacionalista.

En la segunda mitad del siglo XIX, las novelas baratas de diez centavos que representan el Oeste americano y la vida fronteriza se estaban volviendo muy populares. En 1869, el autor Ned Buntline escribió una novela sobre el cazador y guía William F. Cody, más conocido por Buffalo Bill, titulada *El Rey de los Hombres de la Frontera*. En 1872, la novela de Buntline se transformó en la producción teatral *The Scouts of the Prairie*, estrenada en Chicago con la presencia de Buntline, Búfalo Bill y el tirador Texas Jack Omohundro, se mantuvo en cartel por todo el país durante dos años.

El *Wild West*, una atracción al aire libre que llegó a ser el más famoso espectáculo de todos y que atraía a miles de personas, fue creado por Cody en 1883, y en las 3 o 4 horas que duraba contenía mucha acción, comenzando con un desfile multitudinario, seguido con exhibiciones de tiro, carreras, rodeos, escenas de batalla, o representaciones de cacerías y asaltos a la diligencia, en actuaciones tituladas dramáticamente *Bison Hunt*, *Train Robbery*, *Indian War Battle Recreation*, también conocida como "*La última batalla de Custer*".

El *Buffalo Wild West* recorrió Europa ocho veces, entre 1887 y 1906, contando con la presencia más o menos prolongada de célebres personajes como Will Rogers, Tom Mix, Pawnee Bill, el capitán Adam Bogardus, o mujeres como Annie Oakley, capaz a los 15 años de derrotar en una competición de tiro a Frank Butler, un tirador profesional, y Calamity Jane otra notoria mujer de existencia ajetreada y aventurera, dada a contar historias salvajes, muchas inventadas por ellas misma, y que aparecía en el programa como una experta tiradora de rifle y revólver, hasta que en 1902 la despidieron por beber y armar camorra.

Los nativos americanos en particular fueron retratados de una manera degradante y falsa. Los indios fueron contratados para participar en supuestas batallas históricas, pero a menudo aparecían en escena como exóticos salvajes, con ritos extraños y costumbres bárbaras y crueles. Toro Sentado participó en la función por un corto tiempo y fue una atracción estrella junto a otros grandes jefes indios del pasado como el Jefe Joseph, Nube Roja y Gerónimo.

La influencia de los espectáculos del Oeste se dejó sentir en el cine, como evidencian los numerosos western que se rodaron desde sus inicios, películas que vinieron a llenar el hueco dejado tras la desaparición de aquellos espectáculos itinerantes, que recorrieron el mundo para mostrar un Oeste - falso e inventado- que había dejado de existir tan solo unos pocos años antes. El primer western real, *The Great Train Robbery*, se realizó en 1903, dando origen a un género cinematográfico típica y exclusivamente americano.

La historia de Johnson se promovió a través de sus actuaciones en el espectáculo del *Wild West*, y con entrevistas en periódicos. Johnson representó y dramatizó sus luchas con los indios en el puesto comercial de Fort Hawley en mayo de 1869, recreando el consumo del hígado de un guerrero sioux, aunque utilizaron indios cuervos contratados. En 1884, Johnson intervenía en un espectáculo itinerante con la famosa Calamity Jane, ya mencionada, el intérprete y explorador Thomas H. Leforge, que vivió entre los indios cuervos durante décadas, y Curly, uno de los seis exploradores crows que acompañaron al general Custer a Little Bighorn.

Las memorias de Tom Leforge, recopiladas por el Dr. Thomas Marquis, médico de la Agencia Crow y amigo personal de Leforge en su vejez, ofrecen un relato verídico de un hombre blanco que fue aceptado plenamente en la vida india. Aunque dejó la tribu durante dos décadas para vivir entre blancos, regresó a la reserva crow en sus últimos años para "*morir como un indio cuervo americano*".

Curly (o Curley), era un explorador crow del ejército de los Estados Unidos durante las Guerras Sioux, que se hizo célebre en todo el país por haber sido el único superviviente del 7º Regimiento de Caballería en la batalla de Little Bighorn. Curly tenía solo 17 años en ese momento, siendo el más joven de los exploradores crows a las órdenes del general Custer, aunque según su propio testimonio no participó en la lucha, sino que la observó desde la distancia y logró escapar disfrazado de sioux. El fue el

primero en informar de la derrota, lo que llevó a relatos contradictorios de su participación. No obstante, pronto se convirtió en un héroe nacional, una celebridad invitada a desfiles y reuniones. A pesar de todo, Curly siempre sostuvo que no hizo nada heroico y que había abandonado la batalla cuando se le ordenó que lo hiciera.

Thorp se valió asimismo de artículos periodísticos. Johnson fue entrevistado debido a su reputación como asesino de indios, de los que afirmaba haber matado a más de mil, mientras que Thorp sitúa la cifra por debajo de los 500. Probablemente él mismo participó en la manipulación de su imagen pública, modelando su historia a partir de la de otros, tipos tan duros y sanguinarios como Tom Quick y Lewis Wetzel.

Tom Quick (1734 - 1795) declaró la guerra en solitario a la nación Delaware en el noroeste de Nueva Jersey en la década de 1870, lugar de nacimiento de Johnson. Conocido como el Cazador de Indios y el Vengador de Delaware, muchos lo vieron como un héroe, hasta el punto de erigir una estatua en su honor en Milford, Pensilvania, donde nació, mientras que otros lo tachaban de asesino y proscrito.

Tom Quick creció en estrecha armonía con los indios lenape que habitaban a orillas del río Delaware, con los que aprendió a cazar, pescar y rastrear, hasta hacerse muy hábil tanto con el arco como con el rifle. Esta cordial amistad se vio truncada cuando los nativos, amistosos hasta entonces, se sublevaron con la intención de aniquilar a toda la población blanca, cada año más numerosa, que había ocupado su territorio. Una de sus víctimas fue el padre de Tom. Esta tragedia afectó hondamente a Quick, quien a partir de ese momento, armado con su rifle *Long Tom* (de más de dos metros de largo), consagró su vida entera a matar indios. El taciturno Quick supuestamente mató a 99 personas de la tribu Lenape, a veces familias enteras, incluidas mujeres, niños y ancianos, como venganza por el asesinato de su padre.

Lewis Wetzel (1763-1808), conocido como Viento de la Muerte, era un sujeto de parecida calaña. Un tipo alto y fuerte, natural del valle superior del río Ohio, estaba considerado como un héroe de la Frontera por muchos estadounidenses. El escritor Zane Grey lo inmortalizó en sus libros *Spirit of the Border*, *Betty Zane* y *The Last Trail*.

En 1777, los indios tomaron prisioneros a Lewis, que entonces tenía tan solo 13 años, y a su hermano menor Jacob, de 11, pero lograron escapar, aunque el primero recibió un disparo en la pierna durante la captura. Esta experiencia marcó al joven Lewis para el resto de su vida.

A partir de entonces, Wetzel pasó cada momento libre perfeccionándose para ser un formidable luchador. Como era habitual, su padre le había dado un buen aprendizaje para sobrevivir en la Frontera, pero Lewis practicó hasta hacerse un experto con el rifle, el cuchillo y el hacha de guerra. Cuentan que era tan rápido y ágil que, al menos en el bosque, nadie podía atraparlo. Además desarrolló todo tipo de habilidades; su truco más famoso consistía en cargar el arma mientras corría.

Wetzel solía rastrear pequeñas partidas indias, luego esperaba hasta que acampasen y estuvieran bien dormidos, e irrumpía sobre ellos como un demonio, blandiendo un gran cuchillo y el tomahawk, y matando a todos los que podía antes de que estuvieran lo suficientemente despiertos como para resistirse. Usando este tipo de artimañas, se estima que mató a más de cien personas, de las cuales muchas perdieron también la cabellera.

Nunca se estableció, ni construyó una cabaña propia, cultivó o se dedicó a ninguna clase de trabajo habitual. Tampoco mantuvo una relación permanente con una mujer. La lucha se convirtió en su único objetivo. Con el paso de los años, Wetzel se volvió cada vez más raro y excéntrico. Llevaba el pelo muy largo, hasta las rodillas, para dejarles a sus enemigos un cuero cabelludo que valiera el esfuerzo que costaría conseguirlo, según decía.

Aunque en 1788 le acusaron del asesinato de nativos americanos pacíficos, escapó y no hubo juicio. Es más, Wetzel fue proclamado un héroe. La mayoría de la gente estaba segura de que los indios eran subhumanos muy peligrosos a los que se les debía matar. No solo estaba permitido, sino que se consideraba un *valioso servicio público*, y de hecho, en numerosos sitios, se recompensaba económicamente por cada cabellera india arrancada. Muchos norteamericanos odiaban a los nativos tan intensamente que no querían la paz hasta que el último indio estuviera muerto.

Sin embargo, aún queda una cuestión de cierta importancia sin resolver. Ya sabemos que se ganó su horrible apodo de comedor de hígados cuando en 1886, Johnston y otros catorce hombres que trabajan cortando madera para suministrar a los barcos que navegaban por el Misuri, fueron atacados por una partida de guerra sioux. Durante la pelea, Johnston mató a un indio con un cuchillo, sacando un pedazo de hígado en la punta de la hoja y bromeando sobre el hecho de probarlo, pero sin llegar,

como algunos le atribuyeron, a ingerir la sangrante pieza. Entonces, si la historia era falsa, ¿en qué momento concreto se le empezó a llamar así?

El primer relato se hizo seis meses antes de la muerte de Johnston el 21 de enero de 1900, a la edad de 76 años. Durante una entrevista publicada en el periódico *Anaconda Standard* el 18 de julio de 1899, el reportero Marcus Daly le preguntó sobre su hábito de comer hígado y Johnston reaccionó agresivamente, asegurando que se trataba de una mentira. Johnston insistió con vehemencia que nunca pudo deshacerse del sobrenombre, a pesar de que el trozo de hígado que salió con la cuchillada no fue algo intencionado por su parte, y que mucho menos se lo llegó a comer, ya que tan solo "*se llevó el hígado a la boca y dejó que se perdiera en sus tupidos bigotes en lugar de tragarlo*", como se refiere asimismo en un artículo escrito por Will Hanks para el *Great Falls Tribune*, el 21 de noviembre de 1885.

## *MOUNTAIN MAN* (Novela, 1965)

*Mountain Man* es una novela escrita por Vardis Fisher. Narra la vida y aventuras de Samson Johnson Minard, trampero libre en las Rocosas a mediados del siglo XIX, nombre muy apropiado ya que es descrito como un gigante de dos metros de altura y más de cien kilos de peso. Sam Minard toma una esposa de la tribu Flathead, una joven india a quien llama Lotus. Ella se queda embarazada, y Sam la deja sola en su cabaña mientras él se dedica a su oficio de cazador. Al regresar de la cacería, Sam descubre que su mujer ha sido asesinada por una partida de guerreros crows. Minard emprende entonces una feroz y brutal venganza contra esta tribu, persiguiendo y matando a todos los indios crows que puede - aunque en el libro se contenta con cortarles la cabellera y la oreja derecha, en lugar de comerse el hígado, como señas identificativas personales-, enfrentándose uno a uno a los numerosos guerreros que como represalia envían más adelante para acabar con su vida.

En su deambular por las montañas, Sam ayuda a una mujer loca, la única superviviente de una familia de colonos masacrada por los pies negros, quienes también le hacen prisionero con la intención de venderlo a sus enemigos los crows. Minard consigue huir, reúne una partida de aguerridos tramperos y regresan para dar un duro escarmiento a los pieles rojas.

Por último, tras un sinfín de muertes, llega a un entendimiento con los crows y, como muestra de paz y desagravio, éstos le ofrecen a la hija del jefe. Pero Sam no la acepta y abandona solo la tribu sabiendo que ya no le acosarán más. En su vagar por el Oeste de América, menciona o aparecen personajes reales como Jim Bridger, John Colter, Kit Carson o Bill Williams, entre otros famosos *mountain men* de la época. En la novela, Sam Minard es igual de valiente, honesto y compasivo que Jeremías Johnson, pero menos sanguinario que su leyenda, aspectos ambos que influyeron en la caracterización del personaje de la película.

*Admiraba el valor sobre todas las demás virtudes; inmediatamente después venía el temple, y el tercero de sus valores era la compasión por los débiles o indefensos.*

*Sam vivía en un mundo de criaturas salvajes, muchas de las cuales eran asesinas: la comadreja, el armiño, el halcón, el águila, el lobo, el glotón, el puma, el*

*grizzly, el gato montés... un mundo en el que la primera ley de vida era matar o escapar del que mataba.*

El escritor estadounidense Vardis Fisher (1895-1968) fue conocido sobre todo por sus populares novelas históricas del Oeste americano. Nació en Annis (Idaho), estudió Filosofía y ejerció como profesor universitario de inglés, funcionario durante la Gran Depresión y periodista del *Idaho Statesman*. Ganó dos veces el máximo premio del western, el Spur Award: en 1965 por su novela histórica *Mountain Man*, y en 1968 a la mejor obra de no ficción por *Gold Rush and Mining Camps of the Early American West*.

## THE CROW KILLER (Guión 1, 1970)

El primero en pensar que la historia de Johnson podía ser llevada a la pantalla grande fue el productor Sidney Beckerman. En abril de 1968, adquirió los derechos cinematográficos del libro biográfico *Crow Killer* escrito por Thorp y Bunker. Dos años más tarde, en mayo de 1970, los derechos pasaron a ser propiedad de la Warner Bros. Pictures, que asignó a un guionista principiante como John Milius la tarea de escribir una adaptación inicial.

Cuando recibió este encargo originalmente titulado *The Crow Killer* (aunque también se barajaron otros títulos como *The Mountain Man*, *The Saga of Jeremiah Johnson* y *The Saga of Liver-Eating Johnson*), Milius estaba haciéndose ya un nombre en la industria, en la que había irrumpido con enorme éxito gracias a la película *Apocalypse Now*, que escribió para Coppola en 1969.

*Yo conocía ese material. Viví en las montañas, hice un trampeo, cacé y tuve muchas experiencias con los personajes allá arriba. Entonces, fue muy fácil escribir eso y había humor en ello, una especie de actitud más grande que la vida.*

Los críticos de cine agrupan a John Milius con la generación de directores estadounidenses que incluye a también Spielberg, Lucas, Coppola, y Scorsese. Milius no ha alcanzado el prestigio y la fama de sus colegas antes citados, pero es una figura clave del cine de acción de los años 70 y 80. Milius estudió en la Escuela de Cine y Televisión de la Universidad del Sur de California en 1967, junto con George Lucas y Steven Spielberg.

Guionista primero y luego productor y director, escribió la mencionada *Apocalypse Now*, *El juez de la horca* de John Huston y la popular saga de *Harry, el Sucio*, y además ha dirigido y escrito *Conan, el bárbaro* y *Amanecer rojo*. Milius se define a sí mismo como un ‘anarquista zen’. Sin embargo, su imagen pública es la de un ultraderechista y amante de las armas.

Milius muestra en sus películas un mundo brutal dominado por la violencia, sin demasiadas complejidades morales, poblado por héroes estoicos ya manejen la espada o la pistola. El escritor Nat Segaloff dijo de Milius que era *un cineasta romántico que*

*evita las escenas de amor; sus películas contienen violencia, pero no hay muerte sin sentido en ellas.*

De ascendencia judía, en su juventud trató de unirse a la Infantería de Marina para combatir en la Guerra de Vietnam, pero fue rechazado a causa del asma. Él atribuye su fascinación por las armas y los militares a esta decepción. Durante años ha sido miembro directivo, con Charlton Heston, de la Asociación Nacional del Rifle, firme defensora del derecho constitucional a portar armas.

*Habría dado cualquier cosa por ser un marine. Sentí que me habían rechazado como ser humano. Probablemente me haya obsesionado con la guerra desde entonces, así que hice lo segundo mejor, que era escribir. Todos los escritores desearían poder estar haciendo lo que escriben.*

En una entrevista con Erik Bauer, Milius dijo:

*Escribir para otra persona es el mayor error que comete cualquier escritor. Debes ser tu mayor competidor, tu mayor crítico, tu mayor fan, porque no sabes lo que nadie más piensa. ..Escribe lo que quieras ver. Porque si no lo haces, no vas a poner verdadera pasión en ello, y no se va a hacer con ningún verdadero arte.*

También manifestó lo siguiente sobre su controvertida ideología política:

*No soy reaccionario, solo soy un extremista de derecha que va mucho más allá de la Identidad Cristiana, y eso es algo que ni siquiera pueden imaginar. Estoy mucho más allá de eso, soy un maoísta. Soy un anarquista. Siempre he sido anarquista. Cualquier verdadero, verdadero derechista, si va lo suficientemente lejos, odia toda forma de gobierno, porque el gobierno debería hacerse con el ganado y no con los seres humanos.*

Milius escribió la primera versión en 1970 por 5.000 dólares. Fue llamado nuevamente para trabajar en el guión, pero tras el enorme éxito mundial de *Apocalypse Now*, estaba más interesado en otros proyectos. La Warner Bros decidió entonces recurrir a un guionista profesional para que se ocupara de reescribir el primer guión, ya retitulado *Jeremiah Johnson*.

No sería su único intento de acercarse al mundo de los *mountain men*. Milius se interesó también por la vida del gran Jedediah Smith, al que comparó con Harry el sucio, otra especie de héroe solitario. A fines de la década de 1980, intentó obtener fondos para las adaptaciones de "*The Frontiersman*" de Allan Eckert, sobre el asentamiento en la Frontera, y "*Half of the Sky*", acerca de un explorador en las Rocosas.

En 2013, se lanzó un documental sobre su vida titulado *Milius*.

*JEREMIAH JOHNSON* (Guión 2, 1971)

Después de que la productora Warner Bros. comprase el guión original de Milius, encargó la tarea de reescribirlo a Edward Anhalt, un guionista muy prestigioso en ese momento, y anteriormente periodista y realizador de documentales, cuyo tratamiento como escritor solía ser más reflexivo y con mayores matices. Ganó un Oscar junto con su esposa Edna Anhalt por el argumento de *Pánico en las calles* (1950), dirigida por Elia Kazan. Y otro más tarde, en 1964, por *Becket*, su adaptación de la obra de Jean Anouilh.

Anhalt dijo en una entrevista:

*Esta es la historia de la inevitable destrucción del sueño de cada hombre, esa es la columna vertebral de la película, y muestra que la medida de un hombre es la entereza con la que sobrevive a esa destrucción.*

El guión también pasaría por las manos no acreditadas de David Rayfiel, un guionista especializado en dotar de fuerza a los diálogos y de carácter a los personajes.

Los tres guionistas eran diferentes en temperamento y sensibilidad. Cada uno escribió su parte para desarrollar la historia de Jeremiah Johnson, sin contar las sugerencias hechas por Pollack y Reford, que también intervinieron en darle forma con valiosas aportaciones. Sus distintos y diversos talentos se unieron al del resto del equipo técnico y artístico para crear una de las películas más grandes del cine americano.

## JEREMIAH JOHNSON (Película, 1972)

El papel protagonista se pensó en un principio para Lee Marvin y luego para Clint Eastwood, con Sam Peckinpah como director, pero las desavenencias personales hicieron inviable el proyecto. Warner Bros. intervino y optó por Robert Redford, una estrella en alza en aquellos años. La intervención del actor en este film parece que tuvo una enorme importancia. Redford se interesó por el guión de Milius y pensó en Sydney Pollack para que lo realizase, a quien había conocido en 1958 cuando ambos asistían a la escuela de Arte Dramático. Habían trabajado juntos en *Propiedad condenada* (1966), un drama de Tennessee Williams.

Redford y Pollack sentían mucho interés por los *mountain men*, y querían filmar en exteriores naturales. Sin embargo, la productora restringió el presupuesto de la película al costo del rodaje en el estudio, lo que llevó a Pollack a invertir su propio dinero para poder financiar la producción en Utah, donde Redford poseía un rancho, que sería utilizado en diferentes localizaciones.

Comenzaron a filmar con un guión sin terminar. El rodaje fue muy complicado debido a las durísimas condiciones climatológicas de las Rocosas en invierno, y además hubo numerosos problemas de financiación, que obligaron, entre otras cosas, a escatimar con la comida y el vestuario, improvisar el reparto de secundarios y rodar en los terrenos del propio Redford.

En una entrevista con John Gallagher, Pollack explica el proceso de reescritura del guión:

*El guión fue mítico, ya que todos los guiones de Milius son míticos, pero el guión de John Milius era sobre todo violencia, como lo son casi todas las cosas de Milius. El guión original de Milius era sobre un tipo que iba y comía hígados... realmente, que arrancaba de los cuerpos de los indios, y gritaba y la sangre corría por su barba y así sucesivamente. Gran parte del estilo y del argumento de la película proviene de Milius, pero la narración del comienzo y el personaje de Bear Claw, se modificó bastante, una vez que Bob [Redford] y yo comenzamos a trabajar en ello.*

*Lo que más me interesó era que el personaje abandona la civilización para ir a la montaña...y vivir según sus deseos. Pero una vez en la montaña... se da cuenta de*

*que la vida es dura, que la naturaleza también tiene sus leyes, al igual que los indios, ...por lo que decidimos respetar esa autenticidad tanto como fuera posible.*

*Cuanto en la película es físico, es auténtico. La manera de colocar las trampas, de pescar y preparar el fuego, la vestimenta de las gentes, el sistema de mantenerse caliente durante la noche haciendo un agujero en el suelo, colocando en él trozos de carbón ardiendo y cubriéndolos de tierra, la manera de descuartizar los animales y cómo usar los cuchillos con que hacerlo es auténtico, al menos de acuerdo a mis informaciones. No hay nada en la película concerniente a los detalles técnicos que no sea auténtico.*

El aspecto que más le interesaba a Redford era la lucha del hombre por su supervivencia, mientras que Pollack sentía interés por contar una aventura legendaria en un entorno primitivo, pero dotándola de humanidad y realismo. Entre los dos modificaron sustancialmente el guión, del que sólo retuvieron el primer tercio.

Esto se tradujo en la existencia de una película con dos partes bien diferenciadas. La primera más colorista y aventurera, muestra el enfrentamiento del hombre con la naturaleza salvaje. La segunda más violenta y oscura, se centra en la venganza contra los indios. De haber seguido el guión original sin duda habría producido un relato más visceral y violento. Quizás también más crudo y realista, alejado de tono de comedia que incluso tiene la película en su primera mitad (recuerden la escena del oso en la cabaña) o del más sombrío y melancólico de la segunda parte, que prácticamente deja a nuestro héroe hundido, que no derrotado, y casi sin esperanza. Aunque la idea inicial era terminar la película con la muerte del protagonista por congelación, Redford convenció a Pollack para optar por un final más optimista, y dejar su suerte a la imaginación del público, haciéndole desaparecer en las montañas.

Como en tantas otras obras de ficción, no hay que pretender que tenga un absoluto realismo y una verosimilitud sin fisuras, no se trata de un documental ni de un estudio histórico o antropológico, sino de una película llena de sentimiento y de un encanto que te inunda por momentos, incluso en los más violentos. Prácticamente sin grandes dosis de acción, la historia está llena de silencios pero con una fuerza y una intensidad como pocas veces hemos presenciado en la pantalla.

Por otra parte, junto a unos secundarios magníficos cada uno en su papel, Robert Redford realiza una de las mejores y más expresivas actuaciones de su carrera, ya que dota a su personaje de un gran valor e integridad, a la vez que transmite su inmensa soledad y desamparo, llenando la pantalla con su presencia.

*Desde un punto de vista personal, quería transmitir ese sentimiento que yo tenía cuando me iba solo a las montañas. Trasladar al espectador los sentimientos de un hombre de las montañas de ese tiempo. En ocasiones, cuando estábamos rodando, no sabía dónde acababa mi personaje y comenzaba yo mismo. Me sentí una parte de Jeremiah.*

Robert Redford

El apartado musical corresponde a Tim McIntire, compositor, cantante y actor, hijo del actor John McIntire, y a John Rubinstein, actor, cantante, compositor y director, hijo a su vez del prestigioso pianista Arthur Rubinstein. La banda sonora contiene una gran colección de canciones folk interpretadas por el propio Tim McIntire y compuestas en colaboración con John Rubinstein. Ambos habían trabajado bastante más como actores que como músicos, aunque Rubinstein ya se había encargado anteriormente de otra partitura, *El candidato* (1972), también con Redford, aparte de seguir en solitario con sus respectivas carreras musicales; volverían a trabajar juntos de nuevo en *Kid Blue* (1973) y también en *The Killer Inside Me* (1976).

Las canciones que jalonan el filme no son un mero adorno musical, sino que se integran en la trama argumental y contribuyen a narrar a modo de balada las aventuras de Jeremiah Johnson, lo que hace que sean un elemento fundamental para reflejar los estados de ánimo del protagonista. Las composiciones musicales, usadas de modo recurrente a lo largo de la película, atrapan el espíritu del personaje y dotan de un sentido trascendente a las imágenes. Es una de esas bandas sonoras que tiene vida propia más allá de la imágenes, y que se recuerdan y asocian de inmediato con la película.

La historia se ambienta en Colorado, pero fue rodada en parajes naturales de Utah, en concreto en el Parque Nacional Zion, el Parque Estatal Snow Canyon y en los Bosques Nacionales de Uinta, Wasatch y Ashley. Las imágenes de la película reflejan

la agreste belleza de las montañas Rocosas, pero no como un mero adorno decorativo, sino como un elemento más que participa en la acción. El hermoso paisaje entonces puede ser idílico o amenazante, bañado con la dulce luz del sol otoñal o envuelto en nubes siniestras, como el propio entorno natural en la que tienen lugar las aventuras de Jeremías Johnson. La tierra forja a los hombres, y un terreno duro y escabroso como las montañas, no tolera más a que supervivientes, aquellos que como Johnson aprenden a respetar las fuerzas de la naturaleza que subyacen bajo su salvaje hermosura. Las montañas nunca son conquistadas; a se respetan, o te matan. Una severa lección que está a punto de acabar con el novato trampero al comienzo de su odisea. El escenario, por tanto, donde se realiza el rodaje y transcurren los hechos, se constituye como uno de los personajes más importantes a la hora de contar la historia. El film tiene una excelente fotografía en formato panorámico y technicolor realizada por Duke Callaghan.

A pesar de tantas dificultades, fue el primer western de la historia en inaugurar el Festival de Cannes el 7 de mayo de 1972, además de suponer asimismo su estreno mundial. Su popularidad en todo el mundo contribuyó a difundir el mito de John Johnston.

## *Las aventuras de Jeremiah Johnson*

Una barcaza llega a un puesto avanzado a orillas de un gran río, el Misuri, habitado por cazadores, leñadores, comerciantes, mestizos e indios, donde desembarca un ex soldado llamado Jeremías Johnson (Robert Redford), a juzgar por los pantalones militares que viste, con la intención de abandonar la civilización y vivir en las montañas de la caza. Se dirige hacia las Rocosas para convertirse en trampero.

Jeremiah Johnson: ¿Dónde puedo encontrar osos, castores o cualquier animal cuya piel se venda a buen precio?

Robidoux: Cabalgue hacia el oeste, a la puesta de sol, y tuerza a la izquierda en las Montañas Rocosas.

Es un hombre decidido, tenaz, parco en palabras, del que no sabremos nada de su pasado, salvo que detesta la ciudad y ha combatido en la guerra entre Estados Unidos y Méjico (1846 y 1848); dato que sitúa la acción de la película a finales de la década de 1840. Pero las cosas no serán tan fáciles como él cree. Jeremías Johnson no solo emprende un viaje hacia una naturaleza salvaje, sino que también comienza hacia una búsqueda de si mismo.

Narrador: *“Se llamaba Jeremías Johnson y cuentan que quería ser un hombre de la montaña. Dicen que era un hombre de gran ingenio y espíritu aventurero. Nadie sabía de dónde procedía, ni aquello parecía importar a nadie. Era un hombre joven y las leyendas de fantasmas no le asustaban lo más mínimo.*

*Buscaba un rifle Hawken del 50 o mejor; tuvo que contentarse con uno del 30, pero ¡qué diablos! era un auténtico Hawken. Después compró un buen caballo, cepos y todo el equipo necesario para vivir en la montaña, y se despidió de la vida que pudiera haber en el valle. Esta es su historia”.*

Tras equiparse, se pone en marcha hacia el Oeste. Durante días cabalga en dirección al sol poniente, hasta llegar a las Rocosas. Allí emprende así la dura, solitaria

y libre vida de los montañeses, en la que tiene que valerse por sí mismo y aprender a subsistir en plena naturaleza, en condiciones adversas y en un entorno que puede mostrarse sumamente hostil y peligroso con quien no conoce las más elementales técnicas de supervivencia, algo en lo que no parece estar muy ducho al principio.

Bear Claw: ¿Sabes despellejar osos?

Jeremiah Johnson: Yo se despellejar lo que sea.

Bear Claw: Eres muy arrogante para ser un forastero hambriento (peregrino, en el inglés original).

Bear Claw: Bueno, ahí está (la cabaña). Entra, caliéntate y busca algo de comer. Yo tengo una tarea que terminar. Muchacho, ¿seguro de que sabes despellejar osos (grizzlis en el original)?

Jeremiah Johnson: Tan deprisa como pueda cazarlos.

[Bear Claw corre por la cabaña con un enorme oso detrás y salta por la ventana trasera.]

Bear Claw: ¡Despelleja ese, forastero, luego te conseguiré otro!

Jeremías es un *peregrino*, como llamaban los tramperos a los novatos en la montaña, y su ignorancia le hace pasar grandes dificultades, el frío extremo mata a una de sus monturas y apenas le quedan víveres. Gracias a un golpe de suerte, mientras camina por un bosque nevado en busca de caza, Johnson encuentra un rifle Hawken del 50 aferrado entre las manos congeladas de un trampero muerto por un oso, llamado Hatchet Jack, como firma el helado testamento que ha dejado escrito con su propia sangre antes de expirar. Ahora dispone de un arma de gran calibre que le permite abatir grandes presas a distancias mayores.

Del Gue: ¿No es ese el rifle de Hatchet Jack?

Jeremiah Johnson: Sí.

Del Gue: ¿Dónde lo encontraste?

Jeremiah Johnson: Estaba muerto en la nieve.

Del Gue: ¡Maldita sea! Hatchet Jack era un salvaje. Vivió dos años con una mujer pantera en una cabaña en Musselshell. Pero ella nunca logró acostumbrarse.

Ahí no termina la fortuna de Johnson. Poco después tropieza con un viejo cazador de osos llamado Chris Lapp que le enseña a sobrevivir en la montaña. Es un tipo excéntrico, cascarrabias y medio chiflado, de cabello y barba blanca, cubierto de pieles blancas y con su caballo blanco, al que apodan Bear Claw (Garra de Oso, interpretado por Will Geer), por el collar de garras de oso que luce al pecho.

"Todo lo que has aprendido en el valle, de nada sirve aquí arriba", le dice el viejo cazador de osos, quien le advierte que, si se va, morirá de hambre en menos de una semana, ya que la montaña es muy dura y no todos sobreviven - Tienes trabajo que hacer...

En un momento dado, Jeremías le pregunta a Bear Claw:

Jeremiah Johnson: -¿Nunca sientes nostalgia?

Bear Claw: -¿De qué?

Jeremiah Johnson: De una mujer.

Bear Claw: Nunca encontré nada bueno en el corazón de una mujer. Yo viví diez años con una india, era una cheyenne, y te juro que parecía una fiera salvaje. Un día la llevé a un poblado y la cambié por un rifle Hawken. Pero no me malinterpretes. Me gustan las mujeres, claro que sí. Lo que pasa es que el corazón de la mujer es la roca más dura que Dios ha puesto en la tierra, la roca más dura. Bien, las brasas durarán hasta el amanecer. Será mejor que hagas lo mismo. Vete a dormir.

Bajo la tutela del viejo cazador de osos, Johnson finalmente desarrolla la habilidad de un hombre de montaña, aunque a veces parece que la forma de enseñanza de Bear Claw resulte un tanto brusca, como la noche en la que duermen al raso, sobre la nieve, y Johnson sigue el ejemplo de Bear Claw de dormir en un lecho de brasas cubiertas por una capa de tierra para mantener el calor durante la noche de montaña. No pasa mucho tiempo antes de que Johnson esté en pie, saltando mientras se sacude las ropas humeantes. Bear Claw se limita a señalar mientras se da la vuelta para volver a dormir:

Bear Claw: No lo has cubierto bien. Ya irás aprendiendo.

Y así ocurre. Johnson aprende a poner trampas, a disparar a un alce ocultándose detrás de su caballo, a pernoctar en la nieve y a tratar con los indios. Pasa una temporada en la cabaña de piedra de Bear Claw asimilando las destrezas propias de los hombres de las montañas. Gracias a la ayuda del viejo cazador de osos podrá sobrevivir en un entorno tan riguroso. Sin embargo, le advierte el curtido montañés, la montaña no puede enseñar nada que no se tenga ya dentro.

Bear Claw: Muchos suben aquí para ser diferentes. Esperan sacar de la montaña algo que ellos no llevan dentro. Pero es inútil. No se puede engañar a la montaña.

Cuando se siente preparado y bien pertrechado, Johnson decide continuar su propio camino. Se despide del viejo trampero, quien le dice adiós, mientras empina el codo y echa un trago, y le desea que cuide mucho su cabellera, una expresión trampera para decir que tengas cuidado. Jeremías arrea a su caballo y comienza a recorrer los valles, desiertos y montañas de las Rocosas. No parece tener meta fija, salvo vivir de la caza en plena naturaleza salvaje, lejos de una sociedad civilizada por la que no siente ningún aprecio. El Oeste americano de entonces estaba poblado por tribus nativas y los que se dieron en llamar *hombres de la Frontera*, es decir, comerciantes de pieles, buscadores de oro, algunos atrevidos pioneros y un puñado escaso de tramperos que vivían desperdigados por las montañas.

*“””El camino que recorres  
es el que tú mismo eliges.  
El día que te cansas,  
es el día que pierdes.  
Con sol o tormenta,  
un hombre siempre va  
donde soplan los buenos vientos”””.*

Comienza a continuación un largo periplo, en el que encuentra primero una familia de colonos masacrada por los indios, cuyos únicos supervivientes son una mujer loca y su hijo, un niño enmudecido por la tragedia que ha vivido, al que acoge forzado por las circunstancias, y dado su absoluto mutismo, Johnson lo bautiza con el nombre de Caleb (Josh Albee).

Mientras cabalga con el chico por el desierto, tropieza con un estrafalario y locuaz personaje, un trampero llamado Del Gue, enterrado en las dunas de arena hasta el cuello, castigo indio impuesto por no poder llevarse trofeo alguno al tener la cabeza completamente rapada.

Jeremiah Johnson: ¿Los indios le han puesto aquí?

Del Gue: ¡No iban a ser los mormones! Un jefe llamado Lobo Loco, buen chico, aunque no habla demasiado. Oiga, no tendrá por casualidad un sombrero, ¿verdad? La sombra escasea en estos parajes.

Jeremiah Johnson: ¿Por qué se ha afeitado la cabeza?

Del Gue: Lobo loco piensa como todos los indios que conozco. Dice que mi cuero cabelludo no es digno de exhibirse. No es la primera vez que protejo así mi cabeza. Por cierto, me llamo Del Gue, con una "e".

A pesar de su comprometida situación, no pierde el humor ni la audacia, y pide ayuda a Johnson para recuperar las pieles y los caballos que le han robado una partida de pies negros. Más tarde, Del Gue se presentará a sí mismo de esta singular manera:

Del Gue: Ya sabes quién soy, Jeremías, mitad caballo, mitad lagarto, y con un toque de terremoto. Tengo las mujeres más guapas, los caballos más veloces, y el perro más feo de toda la región. Salto más, corro más, cazo más, pesco más, y puedo más que nadie en Kentucky.

Una serie de peripecias los conducen a una aldea de la tribu de los *cabezas lisas*, donde, en agradecimiento por entregarles los caballos y las cabelleras de los ladrones pies negros, un obsequio que los indios valoran mucho, Johnson recibe a cambio un inesperado regalo, una joven llamada Cisne (Swan en inglés, interpretada por Delle Bolton), hija del jefe Dos Lenguas Lebeaux (Chief Two-Tongues Lebeaux), un nativo americano que habla francés y profesa como católico, pero que sigue rigiéndose por su

código tribal, que le manda entregar a su propia hija en matrimonio. En definitiva, Jeremías se ve obligado a casarse con una muchacha india.

Jeremiah Johnson: Del Gue, no creo que sea una buena idea.

Del Gue: Puede ser cristiano y leer la Biblia, pero sigue siendo indio y sus reglas son sus reglas. Si valoras tu cabellera, ¡te casarás! Cuando esto termine, puedes llevarla a Fort Hawley y venderla, pero ahora es mejor que hagas lo que te dicen. Además, tal vez ella no esté tan mal.

Jeremías prosigue su camino a través de las montañas, ahora en compañía de una mujer india y un chico mudo. El pequeño es incapaz de pronunciar una palabra, mientras que la india no habla su idioma, algo que no parece molestar a Johnson, un hombre taciturno por naturaleza.

Jeremiah Johnson: Me gusta el silencio.

En cambio, lo que sí parece contrariarle es que el destino le haga cargar con una mujer y un niño. Pero siguen adelante juntos. Tras vagar un tiempo,- en una de las mejores escenas de la película, sin diálogos-, deciden establecerse y construyen una cabaña de troncos en una alameda a orillas de un río, para disponer de madera y agua pura.

Jeremiah Johnson: El río enfrente, las montañas detrás, agua pura, no mucho viento. Será un buen sitio para vivir.

Poco a poco, a medida que se conocen, se va creando cierta armonía entre ellos, y Johnson, sin esperarlo, encuentra al fin la serenidad, el amor y la alegría junto a su improvisada familia. Los tres parecen entenderse bien y, con el tiempo, llegan a formar un hogar.

Swan es una india totalmente creíble, no la clase de beldad con sobredosis de maquillaje y trenzas postizas a las que nos suele tener habituados el cine americano. Su historia de amor tampoco es la usual, si no de un tipo más natural y sencillo, una bonita historia de amor que va creciendo en ternura poco a poco, y que culmina cuando

Johnson, tras ser ferozmente acometido por una manada de lobos, la mira y le acaricia el rostro, mientras ella le cura las heridas, un gesto leve pero cargado de profunda emoción. Hubiera sido un bonito final feliz para los tres.

La tragedia surge cuando Johnson se ve obligado a prestar su ayuda como guía para una tropa del ejército, en misión de rescate de una caravana de colonos atrapados por la nevada y expuestos a morir de hambre en un paso de montaña. La urgencia del rescate obliga a que la columna militar atraviese un cementerio crow, lo que constituye, según sus creencias tribales, una profanación de aquel terreno sagrado.

Tras cumplir su cometido, a Johnson le asalta de repente un presentimiento de amenaza durante su retorno, que le impulsa a lanzarse en una cabalgada extenuante y frenética... para encontrar su cabaña arrasada, en la que yacen la mujer y el muchacho asesinados por los crows, según delatan el color de sus flechas.

Jeremías pasa la noche completamente destrozado. Afligido por su dolor ni siquiera percibe el paso del tiempo hasta que su caballo se acerca a la puerta. Luego pone a Swan y a Caleb juntos en la cama y prende fuego a la cabaña. Hace una gran pira fúnebre para incinerar los cuerpos de sus dos seres queridos. Sin los falsos sentimentalismos a los que tan acostumbrado nos tiene el cine norteamericano, esta es la escena más conmovedora de la película. No hay lágrimas, ni sollozos, tan solo un angustioso silencio que no hace más que profundizar el abrumador sufrimiento que siente aquel hombre ante su terrible pérdida.

Jeremías sale sin más en busca de la partida de asalto de los *cuervos* y, en un ataque suicida, arremete solo contra ellos, logrando matar a todos menos uno, que se detiene para entonar su canción de muerte. A partir de entonces, los indios crows le persiguen incansablemente para vengarse, pero Johnson siempre sale victorioso.

Comienza entonces una lucha interminable, en la que Jeremías se enfrenta en singular combate contra los numerosos guerreros que envían contra él, lo que provoca un reguero de cadáveres que únicamente consiguen ahondar su terrible soledad. En la vida errante que lleva, no tiene tregua ni descanso, siempre acosado por un enemigo que surge de improviso, oculto bajo la nieve, por ejemplo, como el guerrero al que abate a culatazos de su rifle, para seguidamente gritar a los cielos, un profundo rugido animal de triunfo, rabia y desafío que las montañas nevadas recogen con su eco. Por suerte, los crows solo envían a uno cada vez.

Del Gue: ¿Siempre es así? ¿De uno en uno?

Jeremiah Johnson: Sí.

Del Gue: Suerte que eran cuervos. Los apaches habrían enviado cincuenta de un golpe.

*"Para los indios, la grandeza de una tribu se define por el poder de sus enemigos"*, le dice el trampero Del Gue cuando se encuentran tiempo después. Para sugerir a continuación una posible solución que le permita a Johnson seguir viviendo en paz: *¿Has pensado en ir a la ciudad y dejar estas montañas?*, ante lo que responde con su habitual parquedad: *Ya he vivido en una ciudad*. La respuesta, seca y contundente, no precisa más aclaraciones.

Del Gue sigue luciendo su gran mostacho, pero ha decidido perpetuarse a sí mismo como un trofeo indio y se ha dejado crecer una frondosa melena...

Del Gue. ¿Cómo te ha ido, Jeremías?

Jeremiah Johnson: Sigo con vida. ¿Eso que llevas en la cabeza es pelo, Del?

Del Gue: Sí señor, he decidido cuando me vaya al otro mundo dejar algo como recuerdo, algo que me perpetúe como un trofeo indio.

Jeremiah Johnson: Sabía decisión.

Los dos tramperos cabalgan juntos, para luego tomar distintos rumbos, cada uno siguiendo su propio destino.

Del Gue: ¿A dónde te diriges, Jeremías?

Jeremiah Johnson: A Canadá, tal vez. Creo que allí hay tierras que el hombre nunca ha visto.

Del Gue: Pues déjate guiar por el viento y no pierdas de vista el horizonte.

Jeremiah Johnson: Así lo haré, Del Gue.

En su despedida aprovecha además para lanzar un memorable parlamento sobre la libertad en las montañas, como confiesa a voz en grito mientras galopa hacia el horizonte. A medida que se aleja, su discurso de amor por la tierra se va perdiendo en la distancia

Del Gue: Yo les dije a mis padres que me venía a las montañas para vivir de la caza. Casi les maté del disgusto. Dijeron: "Hijo, sigue viviendo aquí. Aquí es donde viven las personas. La montaña es para las fieras y para los salvajes". Yo le dije: Madre, las Montañas Rocosas son la médula del mundo. ¡Y vive Dios que tenía razón! Aquí no hay leyes para los salvajes, ni manicomios para los locos, ni más iglesia que la naturaleza, ni más voz que la de los pájaros. Mi camino únicamente podrá detenerlo una bala o una flecha. Sólo entonces dejaré mis huesos en esta tierra que me conquistó para siempre.

Johnson regresa al lugar donde había encontrado a Caleb y a su madre enloquecida por el dolor. La mujer está muerta y su cabaña ocupada ahora por Qualen y su familia. Cuando Qualen le dice a Johnson que es un colono, este comprende que la llegada de los colonos será el principio del fin para aquel territorio libre y salvaje. Allí, los indios han creado lo que Qualen describe como algo parecido a "un monumento", un túmulo funerario adornado con piedras, plumas, flechas y otros objetos en tributo al gran enemigo de los crows.

Qualen: Algunos dicen que ha muerto...otros que nunca morirá.

En su errático y solitario vagar por las montañas, Jeremías divisa una solitaria figura cabalgando a lo lejos en la nieve. Se trata de Bear Claw, el hombre que le ayudo a sobrevivir en sus inicios, y al que se vuelve a encontrar después de no verse por mucho tiempo. Una avalancha ha destruido la cabaña del viejo cazador de osos, que tras reponer fuerzas y comer algo junto al fuego, le pregunta por su vida.

Bear Claw: Has llegado muy lejos, forastero. ¿Ha valido la pena?

Jeremías responde que no le comprende. Pero su abatida y triste expresión muestra un infinito cansancio, como si el peso de sus sufrimientos se fuera acumulando en su rostro. Las cosas no han salido como esperaba, y ahora se encuentra a merced de su destino. Sin embargo, a pesar de todo el dolor y la pena que Johnson ha sufrido, las montañas son todavía más un hogar para él que la civilización que dejó atrás.

Jeremiah Johnson: ¿Sabes por casualidad en que mes del año estamos?

Bear Claw: No, no tengo ni idea. Lo siento, forastero.

Jeremiah Johnson: Marzo. Tal vez, abril.

Bear Claw: Marzo, más bien. No creo que sea abril. El invierno se hace largo, ¿eh?

Jeremiah Johnson: [débilmente] Sí.

Bear Claw: Demasiado largo sobre todo aquí. (Levantándose para irse) Marzo es un mes verde y lluvioso en el valle. Hay a quien le gusta, especialmente a los labradores. Enhorabuena por conservar tu cabellera tanto tiempo. Espero que todo te vaya bien.

Por último, después de tanto luchar, esta espiral de violencia y venganza concluye cuando en su camino le sale al paso el jefe indio Camisa Encarnada, solo, rendido y demacrado, quien levanta la mano en son de paz, saludo al que Johnson se apresura a corresponder de inmediato en una imagen congelada que pone fin a la película.

Sin embargo, quizás no sea el final de la historia. Siempre podemos atrevernos a suponer qué fue de la vida de Jeramiah Johnson a partir de entonces, e imaginar qué otras aventuras le tocó en suerte vivir. Tal vez partió hacia el norte, a Canadá, donde hay tierras que ningún ser humano ha visto todavía. Y para llegar a tan remoto y solitario lugar, siguiendo el consejo del trampero Del Gue, tan sólo debía dejarse guiar por el viento y no perder de vista el horizonte.

*“Algunos dicen que está muerto...”*

*Otros que nunca morirá.”*

## INFORMACIÓN ADICIONAL:

Título español: Las aventuras de Jeremiah Johnson

Título original: Jeremiah Johnson

País: Estados Unidos

Año: 1972

Duración: 109 min

Productora: Warner Bros. & Sanford Productions

### Reparto:

|                       |                           |
|-----------------------|---------------------------|
| Robert Redford ...    | Jeremiah Johnson          |
| Will Geer ...         | “Bear Claw” Chris Lapp    |
| Delle Bolton ...      | Swan                      |
| Josh Albee ...        | Caleb                     |
| Joaquín Martínez ...  | Paints His Shirt Red      |
| Allyn Ann McLerie ... | Crazy Woman               |
| Stefan Gierasch...    | Del Gue                   |
| Richard Angarola ...  | Chief Two-Tongues Lebeaux |
| Paul Benedict ...     | Reverend Lindquist        |
| Charles Tyner ...     | Robidoux                  |
| Jack Colvin ...       | Teniente Mulvey           |
| Matt Clark ...        | Qualen                    |

## THE BALLAD OF JEREMIAH JOHNSON

Jeremiah Johnson made his way into the mountains.

Bettin' on forgettin' all the troubles that he knew.

The trail was wide and narrow

and the eagle or the sparrow

showed the path he was to follow as they flew.

A mountain man's a lonely man

and he leaves a life behind.

It ought to have been different, but oftimes you will find

that the story doesn't always go that way you had in mind.

Jeremiah's story was that kind.

Jeremiah's story was that kind.

An Indian says you search in vain for what you cannot find.

He says you'll find a thousand ways for runnin' down your time.

An Indian didn't scream it, he said it in a song.

And he's never been know to be wrong.

He's never been know to be wrong.

The way that you wander is the way that you choose.

The day that you tarry is the day that you lose.

Sunshine or thunder, a man will always wonder

where the fair wind blows.

Jeremiah Johnson made his way into the mountains

bettin' on forgettin' all the troubles that he knew.

## LA BALADA DE JEREMÍAS JOHNSON

Jeremías Johnson se abrió paso en las montañas.  
Deseaba olvidar todos los problemas que conocía.  
La senda es larga y estrecha  
y el águila o el gorrión  
le mostrarían el camino a seguir mientras volaban.  
Un hombre de la montaña es un hombre solitario  
que deja una vida atrás.  
Debería haber sido diferente, pero muchas veces hallarás  
que la historia no siempre va como habías imaginado.  
Y la historia de Jeremías fue así.  
La historia de Jeremías fue así.

Un indio dice que buscas en vano lo que no puedes encontrar  
Dice que hay mil maneras de malgastar tu tiempo.  
El indio no grito, lo dijo en una canción.  
Y nunca se ha sabido que esté equivocado.  
Nunca se ha sabido que esté equivocado.

El camino que recorres, es el que tú mismo eliges.  
El día que dejas atrás, es el día que pierdes.  
Con sol o tormenta, un hombre siempre va  
donde soplan los buenos vientos.

Y alguna gente dice que sigue en la montaña.  
Jeremías Johnson se internó en las montañas.  
Apostaba que olvidaría las penurias que conoció.

## B.S.O. JEREMIAH JOHNSON

Música compuesta por John Rubinstein y Tim McIntire

Voz de Tim McIntire

|    |   |      |
|----|---|------|
| 1  | Overture / Spirits Landing / Jeremiah Johnson (Main Title)  | 7:42 |
| 2  | Hatchet Jack's Letter / Bear Claw / You Got Some Work to Do | 1:50 |
| 3  | Jeremiah Johnson / Top Knot                                 | 2:26 |
| 4  | Wedding Chant / The Way That You Wander                     | 1:44 |
| 5  | Swan  | 2:37 |
| 6  | The Cabin / It'll Have to Do                                | 2:30 |
| 7  | Ride to the Buffalo   | 2:16 |
| 8  | Who Won? / Intermission                                     | 1:45 |
| 9  | Entr'Acte / The Burial Ground / Ride Home / The Wake        | 3:57 |
| 10 | Funeral Fire  | 1:01 |

|    |  |      |
|----|--|------|
| 11 | Indian Death Chant / He's Never Been Known to Be Wrong (An Indian Says) / Jeremiah Johnson | 1:58 |
| 12 | Violence Montage   | 0:43 |
| 13 | To Qualens / What's on the Spit?   | 2:02 |
| 14 | Green and Muddy / The Way That You Wander / Jeremiah Johnson (End Title)                   | 3:16 |
| 15 | Additional Score. Spirits Landing (Instrumental)   | 1:55 |
| 16 | Additional Score. Paints His Shirt Red / Hatchet Jack / M11 / M12 / Yes / Close Shave      | 1:35 |
| 17 | Additional Score. He's Never Been Known to Be Wrong (Instrumental)                         | 1:56 |
| 18 | Album Tracks. Hatchet Jack / Bear Claw / Full-Time Night Woman                             | 2:00 |
| 19 | Album Tracks. The Wedding / The Way That You Wander  | 2:04 |
| 20 | Album Tracks. Maybe April / The Way That You Wander / End Title                            | 3:50 |
| 21 | Orchestra Demo. Spirits Landing / Jeremiah Johnson (Main Title)                            | 5:32 |
| 22 | Work Tape. The Cabin   | 4:22 |

|       |  |      |
|-------|--|------|
| 23    | Work Tape. Flute and Violin                    | 1:12 |
| <hr/> |  |      |
| 24    | Work Tape. Jeremiah Johnson                    | 1:20 |
| <hr/> |  |      |
| 25    | Work Tape. The Heart of a Lady                 | 2:44 |
| <hr/> |  |      |
| 26    | Work Tape. Guitar Improvisation                | 0:14 |
| <hr/> |  |      |
| 27    | Work Tape. Violin and Piano                    | 1:13 |
| <hr/> |  |      |
| 28    | Work Tape. Jeremiah Johnson (End Title)        | 1:31 |
| <hr/> |  |      |
| 29    | Song Recordings. The Way That You Wander       | 1:15 |
| <hr/> |  |      |
| 30    | Song Recordings. The Heart of a Lady (Humming) | 1:04 |
| <hr/> |  |      |
| 31    | Song Recordings. Jeremiah Johnson (End Title)  | 1:14 |
| <hr/> |  |      |